

Los 80 de *SIC* y los 50 del Centro Gumilla

M

onseñor Jesús María Pellín decía que él no felicitaba a ninguna publicación periódica en Venezuela mientras no pasara algún tiempo porque la mortalidad infantil de revistas y folletos era muy alta. La revista *SIC* ha pasado con creces esa prueba y es una de las pocas revistas mensuales que ha cruzado el rubicón y está en la madurez que da el gozar de buena salud con ochenta años a cuestas.

Hay instituciones que hacen historia porque no solo recogen la realidad y la analizan, tiene un valor agregado, hacen memoria para alimentar el presente y abrirse al futuro. Hace ochenta años nació, al calor del Seminario Interdiocesano de Caracas, la revista *SIC*. Entonces la primera casa de formación sacerdotal del país estaba regida por los padres de la Compañía de Jesús. Corrían los primeros años, convulsos y preñados de contradicciones y esperanzas encontradas entre los distintos sectores de la vida pública que pujaban por una nueva Venezuela, en la que los aires democráticos superaban décadas de tiranía.

Las publicaciones y folletería eclesiástica de la época tenían el sello tradicional de ser devocionales y/o apologéticas. No existía un diálogo franco con las diversas formas de pensamiento. Era común achacarle muchos de los males a la institución eclesiástica, y en aquellos años de finales de la década de los treinta del siglo pasado, estaban sobre la mesa una serie de acusaciones contra el arzobispo caraqueño a quien se le tildaba de gomecista y aprovechado de los bienes recibidos del dictador.

En ese ambiente, y con inquietudes de iluminar desde la fe las realidades sociales, algunos de los padres de la Compañía sintieron la necesidad de abrir un nuevo frente informativo. El padre Manuel Aguirre Elorriaga, entre otros, estuvo al frente de la revista que hoy, después de muchos avatares, sinsabores y no pocos logros, llega a la edad plena de ser octogenaria.

Quien quiera conocer hechos, pensamientos y reflexiones acerca de la relación sociedad-Iglesia debe recurrir necesariamente a las páginas de la revista *SIC* en sus distintas secciones.

RADIO MITRE



Baltazar Enrique Porras Cardozo

Cardenal arzobispo de Mérida.

Cada etapa ha tenido su impronta propia, característica normal de los nuevos tiempos que exigen pluralidad y reflexión serena. Quien escribe estas líneas se enorgullece de haber escrutado sus páginas desde el número inicial, pues fueron rica cantera para mi tesis doctoral sobre el tema “los obispos y los problemas de Venezuela” desde 1930 hasta 1975.

A la par, la Compañía de Jesús, con los aires del Concilio Vaticano II y como exigencia de las congregaciones de la orden con el P. Arrupe a la cabeza, creó un laboratorio social para reflexionar sobre la vida cotidiana, social, económica y política, a la luz del pensamiento cristiano en ebullición en el postconcilio dando origen, en Venezuela, al centro que fue bautizado con el nombre del padre Gumilla, misionero en la Orinoquia venezolana durante el siglo XVIII, cuyas reflexiones quedaron plasmadas en sus escritos. Este año celebra sus bodas de oro, cargadas de numerosas ejecutorias, entre las que se destacan la infinidad de libros y folletos que alumbran, con sentido crítico, la realidad venezolana de este último medio siglo.

Desde entonces han formado una yunta inseparable, pues la revista quedó unida al Centro Gumilla, dándole así una mayor difusión a las múltiples actividades y realizaciones del Centro. A esta publicación mensual se unen libros y folletos de formación sociopolítica que han servido a muchos grupos de cristianos y a gente inquieta por el devenir social del país, pues la rigurosidad en la investigación y la aplicación del discernimiento ignaciano en todas ellas permiten el trabajo en grupo o la lectura personal para hacerse un juicio ponderado sobre la cambiante realidad venezolana desde la óptica evangélica que mueve a la Compañía de Jesús a buscar en las periferias existenciales la razón samaritana y sanadora propias del cristiano.

Los nuevos aires de renovación al retomar el legado del Concilio Vaticano II impulsados por el papa Francisco le dan mayor vigor a esta tarea de frontera, propias de SIC y del Centro Gumilla. Es la Iglesia en salida, que exige descubrir las

repercusiones comunitarias y sociales del kerigma, que no son ajenos a la doctrina cristiana.

La inclusión social de los pobres, más allá del mero asistencialismo, son exigencias que a veces chocan con la postura comodona de situarse al margen de los verdaderos problemas sociales. Ese diálogo sincero, abierto, plural, exige una formación permanente que se da no solo en los libros y manuales, sino en el involucrarse, desde dentro, en la vocación que todos tenemos: la medida del amor de Dios está en el auténtico servicio al prójimo.

La Iglesia latinoamericana ha sido fiel en estos años postconciliares en encarnar el mensaje evangélico en la realidad compleja del mundo en el que vivimos, poniendo de manifiesto “que todo proceso evangelizador implica la promoción humana y la auténtica liberación sin la cual no es posible un orden justo en la sociedad” (Aparecida 399).

La Iglesia y la sociedad toda en Venezuela, tiene razones más que suficientes para reconocer el aporte que tanto SIC como el Centro Gumilla han dado, abriendo caminos, roturando experiencias, acompañando a jóvenes estudiantes, a campesinos y amas de casa, a universitarios y empresarios, a fieles y sacerdotes, a superar los desafíos, “sin perder la alegría, la audacia y la entrega esperanzada” (EG 109).

Me uno sinceramente a estas celebraciones jubilares con el ánimo de que sigan sembrando luz y sal en el camino siempre espinoso de la existencia humana. Es la manera de sembrar esperanzas y paz. Gracias a la Compañía de Jesús por estar en la vanguardia, abriendo sendas nuevas a la siembra fecunda del Evangelio.